

PINTORA SORDA

Mi vida es, la de una persona sorda de por vida, pero ahora soy la voz de los no oyentes de Tarragona.

El día de mi nacimiento fue un parto largo y muy complicado, mi madre sufrió muchos dolores fuertes. El parto se alargó tanto que la placenta quedó aplastada y al bebé (que era yo) le faltó el oxígeno.

Por ello sufro sordera y cuando los médicos se lo anunciaron a mi madre, ella sufrió mucho al saber que no oiría y durante años se preocupó por mi futuro, por cómo me trataría la vida.

Ahora creo que se siente orgullosa de mí, de cómo he crecido como persona, he estudiado, tengo un trabajo, una familia, un hijo y se expresa artísticamente mis sentimientos.

Mi sordera es profunda, pero tengo una gran sensibilidad, no oigo absolutamente nada. No he escuchado nunca los truenos, el silbido del viento, el sonido del romper de las olas, los pájaros, la música, ni siquiera la voz de mi hijo, pero percibo estas sensaciones y las plasmo en un cuadro.

De pequeña me sentía mal por no poderme comunicar, me enfadaba y me mostraba nerviosa y mi madre para tranquilizarme me daba lápices de colores.

Un día cogí un libro, era la Biblia, y en ella empecé a pintar las caras y los paisajes que encontré, mi madre que veía que me hallaba feliz, no me rió por haberlo pintarrajeado, sino que a partir de aquel mismo momento siempre me facilitó lápices de colores y papeles blancos, creo que este fue el inicio de salir mi profundo silencio.

Mi gran pasión es la pintura y mi sueño es exponer mis obras y hablar a través de ellas. Tuve una niñez feliz, pero solitaria, hasta los seis años fui a diferentes escuelas “normales”, pero me sentía distinta, hay muchas diferencias entre las personas sordas y las oyentes.

A los tres años había empezado a ir a un colegio para sordos en Barcelona, allí viví algunos años junto mi madre, donde se enseñaba la lengua de los signos, fue allí donde aprendí a expresarme.

Los profesores decían que tenía mucho interés, tenía necesidad de comunicar mis sentimientos y sensaciones, allí conocí a más chicos y chicas no oyentes y con ellos compartíamos charlas, risas, ilusiones, sueños de futuro...

Unos años más tarde volvimos a casa, donde mis padres buscaron otro colegio, ya que el ir al colegio de Barcelona nos suponía demasiado dinero. Me añoré mucho, ya que allí hice muchos amigos sordos.

Aquí en casa me sentía dolida...ya no podría ver más a mis queridos amigos.

Recuerdo con cariño aquellos años, fue en aquella época que tome la decisión de utilizar audífonos y me esforzaba por hablar, empecé a pronunciar mis primeras palabras, podía oírme!. Pero mi intranquilidad no se esfumaba, todavía ahora sigo siendo muy nerviosa.

El único centro especial para sordos era: “l’Associació de Pares de Nens Sords”, y estaba prohibido usar la lengua de signos, sufrí y lloré mucho.

Aprendí bastante a hablar, leer y escribir, pero era muy difícil y doloroso hablar con palabras y no conseguía comunicarme muy bien.

A los 16 años, empecé a pensar en mi futuro y decidí que la pintura era lo que más me gustaba, me matriculé en la Escuela de Artes aplicadas de Tarragona, estudié desde el año 1982 al 1987 y obtuve el título oficial.

Me pasaba horas sola en casa pintando. Tengo muchas obras. Incluso he hecho varias exposiciones.

Años después me casé y por motivos económicos debí ponerme a trabajar entonces fue cuando abandone mi ilusión de ser profesora de pintura.

Nunca me perdonaré esta decisión y siempre en mis sueños vuelvo a pintar y a exponer, ya que es mi gran pasión y es lo que me hace más feliz.

Pero en mi vida siempre ha habido personas como mi madre que han creído en mi, una de ellas fue la Sra. Nogués, era mi profesora de pintura, también era sorda, hablaba en lengua de signos. El recuerdo que tengo de ella es que era muy buena persona y con ella aprendí muchísimo. En esa época tenía la ilusión de que cuando fuese mayor podría encontrar un trabajo como profesora de pintura.

Pasados unos años la Sra.Nogués me propuso sustituirla como profesora ya que ella se retiraba. Al cabo de unas semanas, se murió, sentí un gran dolor.

Otra persona que me marcó mucho fue la Sra. Martorell, amiga de mi madre y pintora no profesional, habíamos hecho proyectos de trabajar juntas. Un día me dijo que no se encontraba muy bien, que tenía un cáncer que le iba creciendo y me animaba a pintar con fuerza para ser una buena artista y llegar a la fama. Ese mismo día, al llegar a casa no pude evitar las lágrimas.

A los pocos meses murió pero gracias a la ilusión que me transmitió el mismo año conseguí el primer premio de la “Exposición y concurso de Pintura de NOUS GENIS” en Barcelona.

A ellas quiero dedicarles mi obra y mis sueños.

Y hoy por hoy me siento feliz por ser quien soy, y por ser la voz de los sin voz, porque a las personas sordas se nos tiene que escuchar, porque tenemos muchos que decir, y así juntos haremos una sociedad más igualitaria en el que nos entenderemos sin necesidad de palabras.